

Psicocuántica

Psicodinamia cuántica Succar Kuri

Por la Dra. Luz de Pascoe

Esta es La fusión de la poética del desvanecimiento subjetivo "yo he desaparecido" con la extrañeza de lo cuántico para abordar el misterio ético del perverso: ¿cómo se vive sin la angustia de la duda, sin conflicto ético?

Desde este cruce, la estructura perversa (lacaniana) puede pensarse como un estado de "decoherencia ética" donde la subjetividad, en lugar de ondear como probabilidad, ya colapsó en una partícula determinista. Aquí la sinergia:

1. El Sujeto en Superposición vs. el Colapso Perverso

En el neurótico, el deseo permanece en superposición cuántica: "¿Soy deseante o soy deseado?", "¿Qué quiere el Otro de mí?". Esta dualidad genera conflicto y culpa (la famosa angustia ética).

Succar Kuri, al obrar sin conflicto ético es como si dijese "ya desaparecí", aniquila su propio sujeto barrado (\$). No hay incertidumbre; su función de onda ya no existe como posibilidad. Se ha colapsado en una partícula pura de goce (objeto a).

El perverso no se pregunta "¿está bien o mal?", porque la medición ya se hizo: él es el instrumento del goce del Otro. Su inteligencia y dinero no son atributos del sujeto, sino variables ocultas que determinan su trayectoria sin azar.



“Hay algo más inquietante que transgredir un límite: habitar un mundo interno donde ese límite nunca estuvo en duda.”



2. El Efecto Observador y la Desaparición del Otro

En física, observar colapsa la realidad. El perverso invierte esto: se convierte en el Observador absoluto que colapsa la subjetividad de la víctima. El niño, antes un sistema de potencialidades (futuro, deseo, palabra), es reducido a un estado propio del fetiche, de cosa que obtura la falta.

La frase "Yo ya desaparecí" también aplica a la víctima: su existencia como sujeto de deseo es anulada por la mirada fija del depredador. Pero aquí ocurre el truco cuántico: al hacer desaparecer al otro como sujeto, el perverso elimina al testigo de su propia falta. No hay Otro que lo juzgue, porque el Otro (la ley simbólica) ha sido forcluido. Su red de cómplices funciona como entrelazamiento cuántico: aunque distantes, todos los nodos de la red (políticos, empresarios) comparten el mismo colapso ético, reforzando la negación de la ley.

“El perverso no mira al otro: lo fija en el lugar de objeto que necesita para sostener su goce.”

3. El Efecto Zeno Cuántico: La Ética Congelada

El efecto Zeno dice que medir constantemente un sistema congela su evolución. La repetición compulsiva de los abusos de Succar Kuri no es búsqueda de placer, sino un acto de medición perpetua para asegurarse de que su subjetividad sigue "desaparecida". Si dejara de actuar, la función de onda ética (la duda, el remordimiento) podría resurgir.



Por eso repite el crimen: para mantener el colapso, para que el tiempo cuántico de la conciencia no fluya. No hay evolución psíquica, solo un estado estacionario del goce.

4. El Salto Cuántico y la Forclusión

La forclusión del Nombre-del-Padre no es una represión (que mantiene al conflicto en capas), sino un salto cuántico fuera del campo simbólico. Succar Kuri no "viola" la ley porque para violarla habría que reconocerla; él habita un universo paralelo donde la ley es solo un referente, pero no existe como entidad vinculante. En su mente, el acto pedófilo es tan natural como la gravedad. Por eso su defensa "el hombre es débil" no es cinismo, sino la expresión coherente de un mundo donde la ética no es una variable.

“Quizá lo más perturbador no sea quebrantar la ley, sino construir una realidad psíquica en la que nada parece haber sido quebrantado.”



5. La Paradoja del Gato de Schrödinger Aplicada a la Culpa

Para el neurotico, la culpa está en superposición: se es culpable e inocente al mismo tiempo hasta que el Otro (el juez, la sociedad) abre la caja. Para el perverso, la caja ya está abierta y el gato está muerto desde el principio. La muerte del gato es la muerte de su propia castración. Al colegir de su discurso “ya desaparecí”, Succar Kuri anuncia que el observador (su yo ético) ya no existe, por lo que el experimento de la conciencia moral ha terminado.

No hay paradoja, solo un realismo determinista donde todo acto está permitido porque no hay un "afuera" que lo observe.

“Cuando el sujeto deja de interrogar su acto, la culpa ya no está viva ni muerta: simplemente queda fuera de la ecuación.”

Conclusión metafórica:

La estructura perversa es un agujero negro cuántico de subjetividad. Su densidad (el poder económico, la red de protección) curva el espacio-tiempo ético a su alrededor, absorbiendo toda posibilidad de conflicto. La conjetura “he desaparecido” no es un lamento, sino la ecuación de estado de alguien que ha logrado la aniquilación total del sujeto del inconsciente, quedando solo la radiación de Hawking de su goce: frío, impersonal e infinitamente destructivo para todo lo que toca. En ese universo, la ética no conflictúa porque nunca llega a existir como onda probabilística; es un ruido de fondo que el perverso, sordo a la falta, ya no puede escuchar.



Diálogos de la Dra. Luz de Pascoe
contacto: luzdepascoe@gmail.com